

**RECORRIDOS DE LA INVESTIGACIÓN EN EL MARCO DEL  
TRABAJO SOCIAL. CONOCIMIENTO CIENTIFICO Y  
SABERES DE LA ACCIÓN**

**ITINERARY FOR RESEARCH IN SOCIAL WORK. SCIENTIFIC  
KNOWLEDGE AND ACTION KNOWLEDGE**

**M<sup>a</sup> Jesús Domínguez Pachón**  
Escuela Universitaria de Trabajo Social  
Universidad de León

---

**RESUMEN**

El artículo aborda las principales cuestiones que afronta el Trabajo Social con relación a la investigación ante la dicotomía intervención/ investigación así como el lugar de la intervención en la construcción de un trabajo social científico, tanto en el plano epistemológico como en el quehacer profesional; incorpora visiones procedentes de más áreas geográficas, reflejando las preocupaciones del trabajo social y su reflexión en contextos culturales diversos, al tiempo que señala algunas pistas a explorar en los centros de formación de las universidades del Norte y del Sur.

**PALABRAS CLAVE:** Profesionalismo científico, disciplinas fundamentales, tendencias, investigación-acción, resultados, procesos, evidencias, sistematización, reflexividad.

**ABSTRACT**

This paper tackles the main issues addressed by social work in relation to the research concerning the dichotomy intervention/research as well as the place of intervention in the construction of scientific social work, both epistemologically and professionally. It incorporates perspectives coming from other geographical areas showing social workers' concerns and reflections in a variety of cultural contexts while pointing out several lines of action to be explored in the training centres of northern and southern universities.

**KEYWORDS:** Scientific professionalism, Fundamental disciplines, Trends, Research/action, Results, Processes, Evidence, Systematisation, Reflexibility.

---

**Correspondencia:** Escuela Universitaria de Trabajo Social. C/ Cardenal Landázuri, nº 27. 24003 – León. España. email: mdomp@unileon.es. Tfno: 987 23 43 38

## 1.- Introducción

El tema de las IX Reuniones Científicas<sup>1</sup> nos sitúa frente a los retos que se presentan hoy al Trabajo Social y, en consecuencia, a los profesionales a la hora de abordar la dicotomía intervención- investigación social. Un debate que incide sobre el lugar de la intervención social en la construcción de un Trabajo Social científico, tanto en el plano epistemológico como en el del quehacer profesional. Se trata de la búsqueda del sentido y significado que tiene la investigación para el Trabajo Social, su evolución y su incidencia en el desarrollo de la disciplina.

La acción asistencial o de ayuda ha evolucionado a través del tiempo sea en la concepción del pobre que en las medidas solidarias dirigidas a paliar las condiciones de vida de las personas más afectadas por carencias, relacionadas prioritariamente con las posibilidades de subsistencia. A modo de ejemplo pueden recordarse algunos rasgos como:

- El reconocimiento del valor de las personas que se refleja en algunos pueblos como expresión de sus creencias religiosas (así en el pueblo judío todos forman parte del pueblo de Dios) lo que tiene consecuencias en la organización social distribución de la propiedad, régimen de tenencia de la tierra, etc. Los pobres son "pobres de Iahvé"
- También se marcan diferencias fundadas en criterios religiosos que se materializan en clases y castas, etc.
- El cristianismo afianza los indicios de igualdad sobre la base del amor y la pertenencia a la familia, introduce la fraternidad (hermanos, hijos de un mismo Padre), en términos sociales más comunes la caridad, el apostolado. que se concreta en el compromiso personal de comunión de bienes(hasta el sacrificio: más de 100 días de ayuno al año) y en formas de organización para la distribución de las ayudas y la atención a los pobres, sean prestaciones o servicios.

---

<sup>1</sup> El artículo se corresponde con la conferencia presentada a las IX Reuniones Científicas "La investigación en el marco del trabajo social" celebradas en León del 14 al16 de octubre de 2014.

- Más allá del contexto religioso aparece el concepto de filantropía, en sus inicios como intento de imitar a la Iglesia Católica en todas sus instituciones e incluso en su doctrina para suplir el de caridad. La Filantropía moderna comienza en la ilustración después del Siglo XVII en Europa, con filósofos inclinados hacia una visión más progresista de la historia. Esta tendencia alcanzó una articulación especialmente en la ilustración escocesa; la influencia de estas ideas empieza a florecer en Inglaterra y las clases altas, cada vez más, adoptan una actitud filantrópica hacia los más desfavorecidos en los club de los caballeros y otras asociaciones.
- Estas realidades siguen teniendo presencia arraigada en la sociedad actual, su influencia va evolucionando de acuerdo con la sociedad, propiciando el desarrollo de la conciencia ciudadana y promoviendo la responsabilidad social.

Malcom Payne (1991) desde su hipótesis sobre el Trabajo Social como una actividad “socialmente construida” analiza el proceso por el cual cada sociedad construye el tipo de Trabajo Social que mejor responde a su visión de los asuntos sociales y de las mejores (más tolerantes, menos conflictivas) formas con que aquella puede tratar con ellos. Al respecto, propone cuatro estadios interdependientes que aportan el marco para determinar el cómo se desarrolló la profesión en una sociedad y las fuerzas sociales con las que debió lidiar:

- En primer lugar aparece la definición de una cuestión como problema social, lo que implica una definición social que simboliza la dirección ético-política aceptada para encaminar una solución.
- Un segundo momento se refiere a la instancia en que resulta establecido un tipo de respuesta. Alcanzar a discriminar la mejor respuesta entre las posibles, simboliza a su vez un logro político en la solución; como vemos, hasta el momento el proceso se desenvuelve en un campo estrictamente político.
- En el tercer momento el Trabajo Social hace su aparición presentándose como competente para proveer esa respuesta y encontrando aceptación social para ello. Aquí, la acción mediada por la profesión simboliza un

logro de la respuesta social tal como fuera definida por las instituciones y los actores.

- El cuarto momento se refiere a los medios de que debe disponer el Trabajo Social para hacer que la respuesta técnica resulte plenamente exitosa. El cumplimiento de las expectativas sociales es fuente de legitimidad del poder profesional y garantía de su supervivencia. En los métodos, técnicas, servicios y valores convergen no sólo las definiciones sociales que acompañaron el diseño de la respuesta al problema, sino también las nuevas direcciones que se perfilan para la profesión en virtud de permanentes nuevas exigencias.

Los dos últimos estadios indicados anteriormente corresponden a una definición técnica. De hecho el paso decisivo va marcado por el conocimiento y afirmación del profesionalismo científico visto como ayuda racionalizada que debía aliviar los fenómenos de la desorganización social que resultan de las situaciones de desigualdad.

El acto consciente ha sido y sigue siendo objeto de reflexión para el conjunto de la profesión que va perfilándose en dos dimensiones:

- La búsqueda de una cultura científica universal en subordinación sin cuestionamiento a las jerarquías que, en el siglo XXI, donde reina la sociedad del conocimiento, donde lo social es más complejo y donde lo institucional como organización racional lleva hasta los extremos de la modernidad, definen las teorías de la profesión
- Aparición de voces disidentes que defienden el reconocimiento de un lugar a los saberes locales

El Trabajo Social se sitúa desde una doble dimensión que abarca por un lado las exigencias de conocimiento reconocido y las del hecho concreto de su intervención profesional en un ámbito que lucha por la construcción de una propia identidad y el significado de sus intervenciones.

## 2.- ¿Cómo afronta el Trabajo Social la investigación?

Si bien la emergencia precoz de un movimiento científico en Trabajo Social<sup>2</sup>, siempre ha estado atravesada por tensiones y contradicciones, la pregunta sobre cómo ha abordado el Trabajo Social el debate sobre el conocimiento científico y los saberes de la acción ha sido constante en la profesión desde el principio, si bien ha presentado, a través del tiempo, diversidad de configuraciones.

Para el Trabajo Social, la investigación social cobra especial significado, por cuanto le permite una mejor comprensión de las dinámicas y procesos sociales, «la investigación se considera como un proceso sistemático que genera la producción intelectual y permite identificar la ubicación de la profesión en el contexto social, así como encontrar sus significados y valores para la intervención» (Zapata, 1991:52).

Tomamos en consideración el estudio realizado por Claudia Mosquera Rosero-Labbe, profesora del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia, reflejado en su artículo "*Conocimiento científico y saberes de acción en trabajo social. Sobrevaloraciones, desconocimientos y revalorizaciones. Una lectura desde los países del Norte*", en el que la autora recoge los resultados del proyecto de investigación "*Construcción de saberes de la acción en los programas de intervención social con la población afrocolombiana en situación de desplazamiento*" y de la elaboración de su Tesis Doctoral. En el mismo la autora trata de demostrar que aún en países como EE.UU., Canadá, Suecia, Noruega, Reino Unido, etc., donde el trabajo social como disciplina parece estar asentado, el debate sobre el lugar de la intervención social en la construcción de un Trabajo Social científico, tanto a nivel epistemológico como en el quehacer profesional, ha existido y sigue existiendo.

Desde los inicios del siglo XX, tras el paso de la caridad, del apostolado y de la filantropía original al profesionalismo científico, visto desde el Trabajo Social

---

<sup>2</sup> La Conferencia de la National Association OF Social Workers (NASW) de 1949 celebrada en los estados Unidos, adoptó como para la investigación y para la intervención el modelo del positivismo lógico.

como *ayuda racionalizada* que debía aliviar los fenómenos de desorganización social, la pregunta sobre el paso del acto espontáneo al acto consciente ha sido y sigue siendo aún objeto de reflexión para el futuro de esta profesión.

Desde esta perspectiva el Trabajo Social surge como consecuencia del proceso de profesionalización y sistematización de las acciones de caridad y filantropía a partir de finales del siglo XIX y de la estatización de la asistencia social a partir de la década de 1930. Un referente de relieve en Europa se encuentra en la Primera Conferencia Internacional de Trabajo Social realizada en París en 1928.

Los distintos autores, más que de etapas, prefieren hablar de tendencias, resaltando con ello la idea de una dinámica inacabada que marca la diversidad epistemológica en el Trabajo Social, dando cuenta así del peso de un pasado reciente y de los interrogantes sobre el presente y el futuro de la profesión y de su relación, en ocasiones conflictiva, con el conocimiento científico; y es que las tendencias nacen, evolucionan y se transforman en sus diversas relaciones con el conocimiento científico y con la producción de saberes en Trabajo Social.

Desde esta perspectiva y con una visión más latinoamericana, el Trabajo Social junto con otras disciplinas surgen ligados al Estado y con un carácter conservador, en tanto que a través de la intervención profesional se pretende que se contenga las manifestaciones del conflicto social como consecuencia de las relaciones de dominación al interior del sistema capitalista (Martín Irullo, 2012).

La observación realizada sobre distintos autores pone de relieve una variedad de esfuerzos que según Mosquera (2006:132)<sup>3</sup> pueden plasmarse en tres tendencias:

- Primera tendencia: predominio de una relación de dependencia respecto a disciplinas del *core knowledge*, o disciplinas fundamentales, asumiendo que el trabajo social es una ciencia aplicada, encargada de la solución de problemas y de la prestación de servicios sociales.

---

<sup>3</sup> Claudia Mosquera Rosero-Labbé (2006): Conocimiento científico y saberes de acción en trabajo social: sobrevaloraciones, desconocimientos y revaloraciones. *Una lectura desde los países de América del Norte. Trabajo Social* No. 8, páginas 131-142 © Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia

- Segunda tendencia: adhesión a un modelo científico empírico-deductivo en la intervención-investigación en trabajo social, vista como otra vía hacia la cientificidad.
- Tercera tendencia: comienzo de un *movimiento de reflexividad*, en el cual se valorizan los saberes de acción.

En términos generales, puede decirse que estas tendencias que surgen y se afirman en momentos determinados, en consonancia con las condiciones del contexto y los avances en las Ciencias Sociales, siguen presentes y continúan desarrollando y ampliando sus ámbitos de conocimiento y de eficacia de la acción, por cuanto todas ellas responden a exigencias de afirmación de la profesión en el cumplimiento de su función social.

### ***2.1.- Relación del Trabajo Social con las disciplinas fundamentales***

El rol asignado al Trabajo Social con relación a otras disciplinas de las ciencias sociales constituyó uno de los objetos recurrentes de discusión en el colectivo profesional en distintas épocas de su desarrollo.

La lucha por un *reconocimiento social*, una *credibilidad científica*, se refleja en los debates sobre la naturaleza del Trabajo Social dentro de las Ciencias Sociales y humanas<sup>4</sup>. Se producen también discusiones en torno al cuerpo de conocimientos científicos necesarios en la enseñanza universitaria del Trabajo Social y sobre la naturaleza del conocimiento científico indispensable para alcanzar la eficacia (*accountability*) en la intervención profesional.

A finales de la década de 1960, la profesionalización ideal del trabajo social pasaba, para ciertos autores, por la adhesión a un modelo técnico-racional-científico de la formación, que debía permitir la adquisición de conocimientos científicos y la internalización del rol profesional, vistos como los dos componentes esenciales del comportamiento profesional. El resultado lógico de la concepción positivista de la ciencia se proyecta en la tecnificación de las prácticas en Trabajo Social. La práctica profesional debía seguir la misma lógica del método

---

<sup>4</sup> ¿Es una profesión?, ¿una disciplina?, ¿una ciencia social aplicada?, ¿será una profesión-disciplina?, o ¿una disciplina profesional?.

experimental: sucesión de fases de recolección de la información, análisis de la información para llegar a formular hipótesis y a establecer un diagnóstico; después se pasaba a la elaboración de un plan de acción, seguido de la evaluación de los resultados obtenidos.

Dicha racionalidad, fuertemente deseada por el Trabajo Social, debía ser deductiva y para ello necesitaba de las ciencias fundamentales, pues así se lograba hacerla completamente explícita. La idea subyacente era buscar un estatus profesional, de alta profesionalidad en la *relación de ayuda*, que fuese compatible con lo científico.

Estas discusiones no ven el Trabajo Social como *un generador de conocimientos*, sino más bien como un *consumidor de conocimientos*. La cuestión se plantea sobre al lugar que debe ocupar en el seno de la profesión, la producción científica realizada en las disciplinas legitimadas o hegemónicas.

¿Qué puede tomar el Trabajo Social del conocimiento científico y cómo lograr ser legitimado? En la epistemología positivista buscada por el Trabajo Social hay lugar para la racionalidad técnica, por ello es preciso aceptar que las ciencias fundamentales se reserven la definición de los problemas (*problem setting*), mientras que las profesiones como el Trabajo Social son relegadas al nivel de la solución de problemas (*problem solving*). El postulado base es que las disciplinas fundamentales velan por el desarrollo científico de las profesiones, mientras que las prácticas y la intervención profesional se sitúan en la periferia, es decir en las zonas grises ignoradas por el conocimiento científico hegemónico.

El resultado del debate sobre este *cientifismo positivista* es el paradigma del *conocimiento como producto* en oposición al *conocimiento como proceso* “El conocimiento como producto” tiene por objeto “dar a conocer y no hacer”. El conocimiento permite actuar con discernimiento, dando a conocer las leyes de existencia, de constitución y de funcionamiento de lo real. Como lo señala muy bien Scott (1990:564)<sup>5</sup>, con una mirada crítica “*la ciencia produce conocimiento y la práctica aplica ese conocimiento*”. El tipo ideal, en esta tendencia, sería un

---

<sup>5</sup> SCOTT, D. “Practice Wisdom: e Neglected Source of Practice Research”. En: Social Work, vol. 35, No. 6 (1990); p. 564.

Trabajo Social profesional que permitiera la constatación, la validación o la inferencia causal, de los conocimientos básicos, para hacerlo más científico.

La idea según la cual la práctica podría estar fundamentada en los aportes de los saberes científicos provenientes de los *saberes de experiencia* tenía muy pocos defensores y poco eco. El *cientifismo* con fines de profesionalidad como paradigma que dominaba el Trabajo Social produjo dos corrientes:

- La de quienes pensaban y piensan que es bueno seguir un método científico para enmarcar la práctica<sup>6</sup>;
- La de quienes se adhieren a los científicos puros que retoma términos como utilizar, consumir el conocimiento científico para explicar cuantitativamente la intervención<sup>7</sup>.

A finales de los años setenta se generan tensiones al interior de las ciencias sociales, planteando nuevos desafíos; la relación entre la profesión y el conocimiento científico vuelve a ser cuestionada; se resalta que Trabajo Social es una profesión que defiende valores, y que la utilización de cierto tipo de conocimiento científico contradecía sus compromisos éticos, de manera que en la intervención, convivían en tensión problemas éticos y epistemológicos que surgían del seno de la profesión. Al mismo tiempo se reformulaba la pregunta acerca de cómo alcanzar una competencia profesional que no fuera considerada como semiprofesional y tornaban los debates sobre si la intervención profesional que reposaba en el modelo técnico-racional nos llevaría hacia lo científico<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> El ejemplo más conocido en nuestro linaje profesional es la propuesta que Mary Richmond presentó en su ahora célebre *Méthode Systématique de Diagnostic Social* RICHMOND, Mary Ellen (1917). *Social Diagnosis*. New York: Russell Sage Foundation, cuando demostró que en el desarrollo de los actos profesionales con un usuario o una usuaria, el trabajador o la trabajadora social está condicionado(a) por sus referentes teóricos. Florence Hollis (1964): *Case Work: a Psychosocial. Therapy*. New York: Random House, por su parte, avanzó la idea de que el case work debería ser un arte científico, es decir, responder a los criterios predeterminados por la literatura científica.

<sup>7</sup> Es decir, para realizar la verificación empírica de teorías elaboradas fuera del campo del trabajo social: "Si Ud. no puede medir el problema de un cliente, ¡ese problema no existe!".

<sup>8</sup> Se preguntaba si los y las intervinientes tenían conciencia de que estaban empleando técnicas, es decir medios bien definidos, basados en saberes científicos; medios que permiten producir ciertos efectos, dentro del marco de un proceso metodológico riguroso. La intervención realizada por los trabajadores y las trabajadoras sociales en diferentes instituciones, con diferentes clientelas (personas, familias, grupos, comunidades en dificultad), a partir de campos

Los posicionamientos, reflexiones y búsquedas se multiplican desarrollándose numerosas corrientes entre los seguidores del cientifismo aplicado, los partidarios de la intuición informada, los pragmáticos, los escépticos hacia el conocimiento académico y los detractores. De otra parte conviven los defensores con una fe ciega en el conocimiento científico y los que rechazan toda teoría considerando que la orientación científica conduciría a la deshumanización del acompañamiento social. Los autores más radicales hacen hincapié en que la práctica es un espacio de encuentro cotidiano con los usuarios, en el cual se establece una relación práctica/ética. En consecuencia, la verificación del conocimiento no hace parte de la esencia o de la naturaleza de la intervención y no debe ser objeto de su preocupación.

Las cuestiones enunciadas permiten afirmar que la intervención no es un terreno neutral y que está simultáneamente atravesada por diversas dimensiones: políticas, éticas, relacionales, cognitivas, de formación, de búsqueda de estatus o simplemente científicas. El énfasis puesto sobre una u otra de estas dimensiones ha marcado profundamente las tradiciones y las corrientes de pensamiento y está corroborado por la correspondiente adhesión a las metodologías de la intervención profesional: ayuda a la persona, trabajo de grupo o de organización comunitaria, algunas consideradas más científicas que otras, o expresiones más auténticas del Trabajo Social que otras.

## ***2.2.- Los modelos científicos empírico/deductivos y la intervención-investigación***

Esta tendencia retoma las preguntas sobre el lugar de la investigación en la cultura científica del trabajo social. ¿Son compatibles las lógicas de la investigación y de la intervención? ¿Tienen ellas lenguajes y saberehacer irreconciliables?

---

de intervención diversos o en diferentes programas, planes o proyectos sociales, siempre ha sido analizada, particularmente en los países anglosajones

---

Las posturas surgidas son:

- Los sostenedores de la posibilidad del diálogo parten del supuesto que la intervención y la investigación son procesos similares que siguen mismas etapas lógicas para responder a las normas y criterios de la literatura científica.
- Otros autores afirman que si un trabajador o trabajadora social emplea los resultados de la investigación científica, su práctica será más eficaz ya que ésta transforma sus saberes y la eficacia de sus intervenciones. Desde esta posición los investigadores y los profesores universitarios tienen el deber de guiar la racionalidad científica.
- Una tercera posición sostenida en Quebec por Ricardo Zúñiga y Guylane Racine<sup>9</sup>, exalta el diálogo entre la lógica de la investigación y la lógica de la intervención, así como la posibilidad de tender puentes; si bien afirman que "el trabajo social no debe caer ni en las analogías fáciles e instrumentales entre investigación e intervención, ni en una aparente oposición ideológica entre la teoría y la práctica". En consecuencia será preciso tener en cuenta la dualidad de las dos lógicas, la de la investigación y la de la intervención, pues, para este autor y los partidarios de esta visión epistemológica, se trata claramente de dos lógicas que no son fácilmente conciliables y, sin embargo, el trabajo social debe necesariamente constituirse con ellas.

Las referencias anteriores son importantes para comprender una serie de hechos que en los años ochenta marcaron el desarrollo profesional, cómo la revisión de los marcos interpretativos, a fin de posibilitar la descripción y explicación de la nueva configuración que adquiere la realidad social y las problemáticas emergentes. Se evidencia así una creciente valoración de la interdisciplina y la flexibilidad de los abordajes metodológicos.

La revisión comprende también las propuestas de acción y las intervenciones desarrolladas por las ciencias sociales frente a las situaciones

---

<sup>9</sup> ZÚÑIGA, Ricardo. "Logique de la recherche et logique de l'intervention". En: *Revue Canadienne de Service Social*, vol. 85 (1985); p. 183.

problemáticas que surgen como consecuencias de los cambios. Se fortalece en este sentido la demanda de intervención del Trabajo Social sobre las manifestaciones que produjeron los cambios socio-económicos en relación a la nueva configuración que adquieren los fenómenos ligados a la pobreza, marginalidad y exclusión social.

En América latina se afirma la necesidad de participar desde la disciplina en el campo de la investigación social cuestionando el monopolio de otras ciencias en la producción de conocimientos sobre procesos y relaciones sociales que afectan la intervención del Trabajo Social; en consecuencia apuntan al análisis de como el Trabajo Social puede producir conocimientos y saberes a partir de la experiencia de la inserción profesional en distintos campos temáticos.

Esta posibilidad de abordaje metodológico propio para el Trabajo Social se refleja en la adopción y desarrollo de la sistematización de la práctica considerada como una metodología particular para la producción de conocimiento de parte de la disciplina; dicha intencionalidad se manifiesta de forma explícita en la experiencia latinoamericana. Sucesivamente el auge de la sistematización va perdiendo espacio, al tiempo que se generaliza el consenso a cerca de la inclusión de la disciplina en el desarrollo de investigaciones a través de la integración en equipos disciplinarios e interdisciplinarios. Se busca así que el Trabajo Social junto con el resto de las disciplinas de las ciencias sociales pueda asumir en el contexto actual un rol activo en el estudio y abordaje de las problemáticas sociales emergentes.

En el caso de los países anglosajones, se dio un vivo interés por la receptividad y la expansión del movimiento llamado “*práctica basada en el análisis de los hechos*” o “*práctica basada en los resultados*” (PBR), las evidencias (*evidence-based practice*). En estos años se da una demanda creciente de enfoques de intervenciones eficaces o de las llamadas buenas prácticas (*best practices*). La práctica basada en la evidencia (*evidence-based practice* (PBR) es una manera de responder a esa demanda.

El enfoque PBR nació porque, según sus autores<sup>10</sup>, menos del 1% de las decisiones tomadas por los trabajadores y las trabajadoras sociales, en el marco de

---

<sup>10</sup> ROSEN, Aaron. “Rationales for Practice Decisions: Variations in Knowledge Use by Decision Task and Social Work Service”. En: *Research on Social Work Practice*, vol. 5 (1995).

sus intervenciones, estaban basadas en la demostración empírica, rara vez leen trabajos de investigación, evalúan poco sus prácticas y no dan mucha importancia a la utilidad de la investigación como soporte de lo que hacen. La PBR se podía hacer operativa de tres maneras: 1) utilizar guías de práctica; 2) seguir las guías producidas por un consenso de expertos; y 3) la intervención llamada “autodirigida”, cuando no se pueden utilizar los dos métodos precedentes para resolver nuevos problemas.

La PBR recomienda aplicar los principios de los métodos científicos en la intervención: hacer específicas las hipótesis para poder verificarlas empíricamente, o bien evaluar los trabajos científicos ya producidos; preguntarse si el método utilizado dará los resultados esperados; formular previamente las metas esperadas. La búsqueda de objetividad se hace por consiguiente necesaria, así como también es preciso distinguir los asuntos de fe y de valores, definir los problemas y los objetivos en términos medibles y, sobre todo, apostar por la evidencia empírica.

Los defensores de la práctica basada en la evidencia, en referencia a la política social y al Trabajo Social, la consideran como un imperativo de los derechos humanos, desde el momento que ya no sería aceptable que al formular las políticas sociales los gobiernos y los agentes del Trabajo Social, se involucraran en la vida de las personas sin una evidencia que demuestre que lo que hacen puede ser beneficioso o al menos no perjudicial para quienes son objetivo de sus intervenciones. Al intervenir en la vida de las personas sin una evidencia que muestre que lo que hacen podría ser beneficioso para los individuos, no son menos culpables del daño causado y del abuso de derechos humanos simplemente porque pretendían hacer el bien (Ann Buchanan 2009:8).

La PBR originó numerosas críticas, no solo por su línea netamente empírica, positivista y cuantitativa<sup>11</sup>, sino, especialmente, porque para algunos autores y autoras de esta tendencia, las lógicas de la investigación y de la

---

<sup>11</sup> SMITH, David. “The limits of positivism in Social Work re- search”. En: *British Journal of Social Work*, vol. 17, No. 4 (1987).

SCOTT, citado por RACINE, Guylaine y LEGAULT, Barbara. “La Pluralité des Savoirs dans la Pratique du Travail Social”. En: *Intervention*, vol. 114 (2001); p. 296.

intervención son incompatibles. Los primeros responden al rigor científico, los segundos están afectados por preocupaciones de eficacia.

El Trabajo Social no debe confundir la dualidad de las lógicas - investigación intervención- con la oposición entre teoría y práctica, pues si es legítimo pensar en fortalecer las bases científicas de la profesión, también hay que interrogarse sobre el sentido de tal científicidad. Zuñiga (1985) señala que el reto principal no se encuentra en los laboratorios sino en la formación de los futuros profesionales: la formación científica de los trabajadores sociales tiene como primer objetivo el desarrollo de una capacidad personal de aprendizaje, que busca el desarrollo de una conciencia autónoma, coherente y crítica, que debe integrarse a una formación para la intervención que podría contribuir a hacerla más consciente, mejor codificada, mejor transmitida y más apta a confrontarse y a ser sometida a la experiencia de los otros”<sup>12</sup> .

### ***2.3.- El movimiento de reflexividad***

A partir del constructivismo, una corriente científica de las trabajadoras y trabajadores sociales se identifica con los nuevos cuestionamientos, respecto a la teoría científica tradicional. Se preguntan ¿qué es la investigación de la “realidad”?<sup>13</sup>

El debate que plantea el constructivismo sobre el conocimiento sigue dos vías: el *lenguaje* y la *reflexividad*. Ambas permiten una nueva visión de la historia, la sociedad, la cultura y sus diferencias<sup>14</sup>. En el Trabajo Social, el constructivismo sienta las bases necesarias para comprender cuál es el lugar de la construcción de conocimientos en los retos de la acción social, insistiendo en el *actuar reflexivo* y

---

<sup>12</sup> ZÚÑIGA, Ricardo, *op. cit.*, p. 182

<sup>13</sup> Si bien el constructivismo no es verdaderamente homogéneo, en términos generales, se podría decir que busca poner en cuestión la manera como las ciencias sociales aprehenden la relación entre naturaleza y cultura, el conocimiento y los saberes, la objetividad y la subjetividad y, no menos importante, lo que se entiende por “real”.

<sup>14</sup> Bajo el postulado de la reflexividad, el constructivismo sostiene que el sujeto que conoce y que representa (reproduce) lo real, es capaz de producir un conocimiento, y no solamente de ser un objeto de conocimiento, y de construir al mismo tiempo un saber que puede ser objeto de conocimiento. Por otra parte, el constructivismo afirma que, en la sociedad y la cultura, los individuos co-crean la realidad de sus interacciones y de las interpretaciones que ellos hacen.

en su importancia en la construcción de los saberes<sup>15</sup>. Ello ha propiciado, en el seno de la profesión, la apertura de nuevas pistas de reflexión epistemológica, buscando su reconciliación con una racionalidad ligada a la intervención. En el medio académico surgen nuevos cuestionamientos sobre lo que nuestra comunidad entiende por ciencia y conocimiento, sobre la visión jerarquizada del conocimiento científico dentro de las ciencias sociales y humanas, y el lugar asignado al trabajo social.

Con los postulados básicos del constructivismo, las nuevas voces señalan:

- La existencia de diversas formas de concepción del conocimiento, diferentes maneras de conocer de valorizar los saberes y la experiencia profesional;
- Cuestionan el autoritarismo del saber profesional que no reconoce que las personas en situaciones problemáticas tienen también cierto conocimiento de su situación y que éste no es privilegio exclusivo de los practicantes, investigadores o expertos.

Los debates actuales insisten en que el Trabajo Social admita que el conocimiento teórico es una construcción social, puesto que nace en un contexto social, político, económico, cultural, histórico y específico, y en que todos estos contextos ejercen una influencia sobre ese conocimiento y sobre la manera de valorar la verdad científica; señalan que los teóricos del pensamiento científico, a menudo, son influenciados en su trabajo, por el género, la clase social, la cultura, y las orientaciones sexuales. Las teorías, con frecuencia reflejan preocupaciones, valores y opiniones del mundo que se transmiten usualmente por medio de las teorías que ellos construyen. Por esto se dice que la mayor parte de las teorías utilizadas en la intervención en trabajo social tienden a menudo a ver a los usuarios como “*resistentes*”<sup>16</sup>; y que no hay que sorprenderse por la preponderancia de las

---

<sup>15</sup> En el constructivismo, “los conocimientos deben ser contruidos, inacabados, plausibles, convenientes y contingentes; orientados por fines; dependientes de las acciones y de las experiencias realizadas por los sujetos que conocen, estructurados por los procesos de conocimiento, estructurándolos a ellos también; forjados en y a través de la interacción del sujeto que conoce con el mundo”. MUCCHIELLI, Alex. *Les méthodes qualitatives*. París: PUF, 1994, p. 15

<sup>16</sup> Como sinónimo de problemáticos, patológicos y siempre equivocados,

teorías deterministas o reduccionistas de la experiencia humana; es decir, desde las teorías que exageran el comportamiento negativo del ser humano y minimizan sus fuerzas y/o potencialidades.

### **2.3.1.- Oportunidad para los saberes experienciales**

Según Nelisse, (1997) la intervención, como concepto que sirve para designar la práctica de los profesionales de la acción social, estructura tres redes conceptuales:

- la intervención como interacción,
- como acción pública y
- como saber- hacer técnico-científico.

Diferentes autores procedentes tanto del campo del Trabajo Social como del medio educativo y de la Psicología (Prestini, 1998), admiten que el actuar profesional es una fuente de conocimiento que sirve para producir *saberes de acción o saberes experienciales*. Entre los escritos científicos de la profesión, también se revalorizan estos saberes y su importancia en el campo de la acción social sin olvidar que, la noción de *saberes de acción* es relativamente reciente y todavía vaga<sup>17</sup>. Una acción compleja es a menudo optimizada y racionalizada según varios criterios, pudiendo también contener la idea de conocimiento íntimo, personal, que resulta de una acción directa y reflexionada de un sujeto sobre sí mismo, sobre otro sujeto, sobre un objeto o un entorno. El saber experiencial no excluye la abstracción, mas bien el resultado de lo aprendido por experiencia necesita, ser teorizado, formalizado y confrontado con un saber científico<sup>18</sup>.

Otros autores (Recine, 1991) señalan que:

---

<sup>17</sup> Los saberes de acción pueden tener sus raíces en la sabiduría, en la cultura profesional o en la experiencia, siendo considerados como saberes – declarativos o procedimentales– puestos al servicio de una lógica de acción” y hay una lógica de acción desde el momento en que un actor orienta su acción en función de uno o varios criterios para optimizar o racionalizar.

<sup>18</sup> El saber experiencial está constituido por el conjunto de los saberes-hacer, es decir, de esa práctica que permite resolver “con fineza” el problema, que se caracteriza por un “arte de hacer”, de ese “hacer reflexivo” que está en juego en una profesión, del conjunto de actitudes y de comportamientos que se refieren a los valores de la profesión.

- Incluso si los saberes de acción provienen de la experiencia de la intervención y son validados por ésta, están de todas formas constituidos por diversos tipos de saberes”, tienen su propia dinámica más allá de la simple amalgama de conocimientos científicos adquiridos en un currículo universitario, de habilidades tácticas, de saberes-hacer relacionales o institucionales.
- Las instituciones sociales tienen también cierta forma de ver el conocimiento, el cambio social y cultural, el trabajo en equipo, la acción profesional y sus efectos, pero para ello hay que investigar los tipos de conocimiento con los cuales se construyen esos saberes de acción, y ver cómo se insertan en la dinámica social que los moviliza.

En los inicios del *movimiento de reflexividad* se señala como novedoso el cuestionamiento sobre dos supuestos respecto a la intervención profesional:

- El primero es que la intervención es un acto profesional que pone en presencia los conocimientos científicos de un trabajador social y los conocimientos no científicos de un usuario; en este movimiento se sostienen y valorizan los saberes llamados “no científicos” del interviniente (Mosquera, 2006:141).
- El segundo es que la intervención es un espacio en donde (Renaud, 1997) el actor juega un papel que va más allá de la adaptación de un grupo social al sistema; es un espacio de creación y de construcción de saberes<sup>19</sup>.

Los académicos constructivistas insisten en la importancia de la reflexividad y orientan la discusión hacia la construcción de los saberes de acción, también llamados saberes prácticos, como una vía prometedora para no renunciar a seguir pensando en las posibilidades científicas y teóricas de la profesión.

---

<sup>19</sup> La intervención se confunde más con la gestión de programas establecidos a partir del análisis objetivante de las poblaciones y de los problemas. Tal enfoque anula al sujeto y crea en su lugar un objeto que pertenece a una población, de la cual se han analizado las características sobre las que hay que intervenir técnicamente, para garantizar el funcionamiento de un sistema que no tiene otra finalidad diferente a la búsqueda de su propia producción, su efectividad

### 3.- Discusión

La supremacía del paradigma positivista había ocultado los saberes de acción; hoy todo indica que ellos serán tenidos en cuenta. Con ellos será posible pensar la acción social profesional como un lugar donde se producen, se construyen y se transmiten saberes y conocimientos, afirmando el papel fundamental de la práctica como lugar de aprendizaje, y también de creación de nuevos saberes. Es evidente que los saberes teóricos o científicos poseen una gran capacidad de abstracción lo que les permite ser generalizados para convertirse en las claves de la dinámica y de las relaciones sociales en el más amplio sentido; están ligados a los conocimientos acumulados; provienen de diversas tradiciones, corrientes intelectuales, escuelas de pensamiento o son producidos por personas de renombre con equipos de investigación prestigiosos, con fundamentos ricamente constituidos, y son transmitidos a una amplia comunidad científica. Los saberes de acción en cambio conducen a la idea de que son conocimientos que tienen una connotación más local, serían limitados, circunscritos en el tiempo; tendrían en cuenta el lugar. Los saberes de acción están al servicio de las particularidades y dan una dimensión de identidad a sus productores: “estos saberes serían así considerados como los componentes identificadores pues son poseídos y generados por los(as) intervinientes y fuertemente integrados a la acción y su contexto”(Racine, 1991: 299). Es importante señalar este aspecto de identidad del Trabajo Social, pues la progresión de la reflexión sobre los saberes de acción y su valorización permitirá los empoderamientos necesarios para dejar de percibirse como una profesión con saberes culpables y vergonzosos (Weick, 1999), dichos saberes serán valiosos si la profesión hace suya esta importantísima e innovadora reflexión y se haya reposicionado en el análisis de las dinámicas y de la vitalidad de la acción profesional con la cual está comprometida en el quehacer diario.

Aparecen en consecuencia importantes ejes de análisis que permiten creer en los saberes de acción existentes en trabajo social, en la intervención profesional reflexiva y en sus posibilidades; lo que hoy comienza progresivamente, y no sin resistencia, a ganar terreno en el seno de la profesión, era prácticamente impensable en los albores de la discusión sobre la profesionalización del trabajo social.

Es preciso que estos saberes se sometan a procesos rigurosos de mediaciones, a confrontaciones con pares de otras disciplinas y a abstracciones más elaboradas. La cuestión es cómo lograr que las investigaciones sobre la intervención lleguen a traducir ciertos tipos de saberes para poder hacerlos inteligibles y accesibles a los otros y a nosotros mismos. La verbalización de la acción profesional debería recibir una atención muy particular, para explicitar y dar una forma a sus representaciones sociales, para que puedan ser compartirlas y proceder a un intercambio fructífero con los pares, la crítica y el análisis en grupo.

No sería procedente pensar que la intervención profesional, en sí misma, es productora de conocimientos y saberes, incluso si incluyera situaciones, eventos y particularidades que sirvieran de terreno fértil para la comprensión de ciertas realidades susceptibles de sustentar elaboraciones teóricas. Lo que hoy se admite es que la intervención profesional es una acción racional reflexiva, ejecutada por actores que piensan de manera implícita o explícita en sus acciones cotidianas y que esta reflexividad puede en todo momento jugar un papel en la construcción de los conocimientos y de los saberes de acción.

Aunque la literatura científica reconoce el modelo del practicante reflexivo, elaborado como paradigma por Donald Schön y Chris Argyris en 1974, las extrapolaciones hacia el Trabajo Social solo aparecieron tímidamente hacia los años ochenta, para reforzarse en el transcurso de la década siguiente, cuando estas posibilidades fueron realmente asumidas en la investigación. Sin duda esa debería ser una de las pistas a explorar en los centros de formación de Trabajo Social de las universidades en los años venideros.

Los trabajos reconocidos hoy nos muestran que quienes intervienen no se contentan con adaptar los conocimientos adquiridos en el transcurso de las dificultades encontradas durante la intervención, y que también producen conocimientos durante y sobre la acción profesional. Los profesionales están en el corazón de la producción de los saberes en acción, es decir de saberes construidos en, por y para la acción, por personas que viven la experiencia de transformación permanente y recurrente de los saberes en acción y de acción. En esa dirección quedan dibujadas dos líneas, por una parte, aquellos que ven la reflexión como una

acción que se origina en la mente de los que ya tienen una buena experiencia y una sólida formación teórica en trabajo social, que en la intervención profesional crean normas y reglas que pueden ser comprendidas por medio del discurso o del lenguaje técnico de los trabajadores y las trabajadoras sociales y, por otra parte, aquellos que ven la reflexión como una experiencia localizada y le dan la primacía a la dinámica de la vida cotidiana, la improvisación y el peso de la acción social efectiva.

Se siguen manteniendo hoy en muchos países debates intensos sobre la necesidad de un nuevo contrato con las Ciencias Sociales y Humanas, para señalar la inutilidad de hablar de un solo y único método científico, de una sola manera de producir conocimiento, y mostrar las diferentes vías que pueden generar ese conocimiento. Se afirma el hecho de que antes de ser universal, el conocimiento es particular, puesto que todo saber está anclado en una realidad dada. El nuevo consenso sostiene que cuando se trata de conocimiento, no nos referimos solamente a la teoría como abstracción, sino también a la intervención profesional como lugar de construcción y de validación de los saberes de acción, confrontados a los conocimientos hegemónicos (Mosquera, 2006).

La fundamentación de la práctica profesional en teorías, que con mucha frecuencia no son sometidas a discusión, hace parecer como si la búsqueda del conocimiento viniera de todas partes, excepto de la práctica. La recuperación de la intervención profesional reflexiva como objeto de análisis, ofrece una vía de construcción de los saberes de experiencia y el reconocimiento de contextos locales o micro, ello permitirá la creación, la legitimación y el uso de este conocimiento.

### ***3.1.- La investigación de los Trabajadores Sociales***

Reconocer la exigencia de la investigación en Trabajo Social permite avanzar en el análisis de las concepciones y prácticas de investigación de los profesionales, sus desarrollos, la diversidad de visiones y su articulación en la práctica profesional. Al respecto el estudio realizado por Rubilar (2009: 31) sobre tres perfiles de trabajadores sociales, permite evidenciar algunos rasgos y

componentes esenciales del quehacer investigador de estos profesionales, entre ellos:

- La dimensión ética presente en la totalidad de los testimonios analizados, en la medida en que interpela el papel de los sujetos en los procesos de investigación. El análisis de los datos indica que estos profesionales tienden a realizar una investigación éticamente situada; la perspectiva ética no emerge como una opción sino que constituye un rasgo dominante.
- Vinculaciones entre la investigación y la intervención, identificando una serie de repertorios, al interior de los cuales se aglutinan técnicas e instrumentos que operan en ambos procesos y que permiten identificar posibilidades de articulación investigación/intervención. Los puentes a recorrer entre investigación e intervención tienen múltiples sentidos, identificándose procesos secuenciales y también en forma de espiral suficientemente dinámica como para explicar la complejidad.
- La formación y competencias de los trabajadores sociales que emprenden una tarea investigadora, sus conocimientos y limitaciones. Según el estudio la autoformación y la actitud de indagación permanente son rasgos que caracterizan el quehacer investigador de los trabajadores sociales.

El campo de la formación en Trabajo Social muestra cada vez mayor dinamismo. Junto a la creación de nuevas Escuelas dedicadas a la formación de grado, se observa también el surgimiento de propuestas de formación continua y de post grado. Lo anterior nos permite señalar que estamos ante una nueva etapa de consolidación del Trabajo Social como disciplina académica. Esta apertura de nuevos programas supone la presencia de un debate más activo que en el pasado, unido al desarrollo de la investigación al interior de las Escuelas y la difusión del conocimiento generado en el medio nacional e internacional.

Los distintos encuentros e iniciativas en torno a la investigación organizados por las Facultades y Escuelas de Trabajo social ponen de relieve la existencia de equipos de investigación que trabajan de forma regular y sistemática en la mayoría de los centros participantes. Se observa también heterogeneidad respecto de sus opciones teóricas y metodológicas y distintos niveles de avance en

la discusión respecto de la especificidad de la Investigación en Trabajo Social. Asimismo, se constata un incremento de recursos humanos capacitados para impartir formación de posgrado e interactuar con otros profesionales de las Ciencias Sociales en condiciones de mayor simetría. Todos estos elementos se conectan con una tendencia a la formación de postgrado en Trabajo Social y con el énfasis que se ha ido dando a la investigación como instrumento que permite profundizar y complejizar la interpretación de la realidad social y de la intervención que se realiza para transformarla. Se registra así mismo la aspiración a constituirse en una instancia de difusión de la producción de investigaciones de académicos, estudiantes de Trabajo Social y fortalecer redes de cooperación para la investigación intercentros.

El Trabajo Social es parte de esta tendencia, observándose tanto en la intervención directa como en el campo académico, un profesional que se integra a equipos constituidos en torno a problemáticas de interés común. En este escenario, aquello que congrega son más bien objetos o problemáticas que se comparten disciplinariamente. Por lo anterior, se entiende que el sentido de la relación del Trabajo Social con las Ciencias Sociales, se da en función de la comprensión compleja e interdisciplinaria de los problemas y fenómenos sociales, junto con el análisis crítico de los modos de intervención que han sido históricamente establecidos para definirlos y abordarlos.

### ***3.2.- Implicaciones para el Trabajo social***

En la perspectiva de posibilitar el reconocimiento de los enfoques teóricos y metodológicos utilizados, así como también y fundamentalmente, las temáticas en torno a las cuales se están articulando problemas y preguntas de investigación para la profesión, se recuerda que en España las Escuelas de Trabajo Social ya incluían en sus programas la elaboración de un trabajo de fin de carrera (tesina). La incorporación a los estudios universitarios significó en muchos casos un impasse y sucesivamente la suspensión de dicha exigencia por desajustes entre los estudios de Trabajo Social y la estructura universitaria. Al tiempo se facilitaban recorridos para la incorporación del trabajo social a los niveles superiores de formación a través de otras disciplinas de alguna manera vinculadas a materias que formaban

parte de los planes de estudios y a las exigencias de sus ámbitos de intervención (Sociología, Antropología, CC. del Trabajo, Educación, etc.)

Desde otro punto de vista procede tener presente la necesidad de reflexión ante la aparición de nuevos elementos que en la sociedad van haciéndose presentes, afirmando su valor y significación como parte del tejido social. La responsabilidad pública y la iniciativa social se hacen eco de la solidaridad la cual va multiplicando sus formas y afirmándose en interrelación con múltiples intereses. Las instituciones ciudadanas más relevantes en la materia, en conjunto con otras menos conocidas, siguen actuando como base de fermento social contribuyendo al desarrollo de la conciencia de justicia social y promoviendo que vayan tomando cuerpo las condiciones para un futuro más social. Con su acción, dichas organizaciones, aportan elementos de calidad a distintos niveles desde conocimiento y valoración en torno las formas de compromiso, diseño y estructura de medidas, iniciativas de solidaridad con los colectivos más vulnerables, de valoración de recursos y sinergias, de estructuración de proyectos de promoción y grupos de autoayuda; de organización de servicios comunitarios; de valoración de recursos humanos, materiales, y organizativos, etc.

Para el colectivo profesional es un desafío seguir avanzando en la conquista de espacios estratégicos para la producción de conocimientos que logren posicionar al Trabajo Social en el campo de la investigación de las Ciencias Sociales, superando el carácter de subalterno históricamente asignado. El recorrido realizado deja constancia de la emergencia precoz de un movimiento científico en el Trabajo Social y sus distintas configuraciones, predominio de tendencias en conformidad con los tiempos, los contextos, los desarrollos de las ciencias sociales, así como de la relación conflictiva entre las exigencias de la investigación para el conocimiento científico y las del saber práctico; el desarrollo de sus planteamientos aportan líneas de acción de gran interés para la disciplina y para la intervención.

El mayor espacio reconocido a la práctica como lugar de conocimiento es un verdadero reto para el Trabajo Social, abre nuevas perspectivas a los recursos humanos con preparación y disposición hacia la investigación y producción de conocimiento. Aunque no de forma exclusiva el foco principal se centra en las

universidades en cuanto centros de formación y como lugar más significativo para la constitución de equipos de investigación competentes.

Es evidente la necesidad de favorecer investigaciones desde el Trabajo Social participando en simetría con otras disciplinas en el análisis de los fenómenos sociales complejos. La consolidación de las áreas de trabajo social favorece la institucionalización de las prácticas de investigación en los distintos niveles y el avance en la generación de experiencias sólidas sobre diferentes temáticas.

Continúa siendo un desafío la profundización de los canales de comunicación de los resultados y la generación de interlocuciones con otros equipos que investigan las mismas temáticas a las que se podría contribuir.

#### **4.- Bibliografía**

- Barbier, J-M. (dir.). *Savoirs théoriques et savoirs d'action*. París: PUF, 1996.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1968): *La construcción social de la realidad*; Amorrortu, Bs. Aires, 1994
- Buchanan A.: Política y práctica social basada en la evidencia: ¿Una nueva ideología o un imperativo de Derechos Humanos? *Revista Trabajo Social* ISSN 0716-9736 / *Revista Trabajo Social* / No 76 / Julio / 2009 / P. 7-16 Pontificia Universidad Católica de Chile
- Clemente, A. (2002) Notas sobre investigación, formación y práctica profesional. En: VV. AA. *Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica sobre el Trabajo Social*. Ed. Espacio, Buenos Aires.
- Colaiani, L.(2.004): *La competenza ad agire: agency capabilities e servizio sociale, Come le persone fronteggiano eventi inediti e il servizio sociale può sopportrle*. Frano Angili, Milano.
- Colom, D. (2.011): La investigación en el trabajo social y la generación de conocimiento avalado en el método científico, en *Revista de Trabajo Social*, nº 192, p. 14-24.
- Couturier, Yves. “L’inflation réflexive dans le courant praxéologique: indice de la reconstruction de l’idéologie professionnaliste”. En: *Nouvelles Pratiques Sociales*, No. 1 (2000); pp. 137-152.
- De La Red, N.(2.011): Trabajo social e investigación, en *Revista de Trabajo Social*, nº 192, p.25-35
- De Ridder, Guido. *Les Nouvelles Frontières de L'intervention Sociale*. París: L'Harmattan, 1998.
- Domínguez Pachón, M.J.(2014): Investigación en Trabajo Social. Experiencia de la EUTS “Ntra. Sra. del Camino” *Humanismo y Trabajo Social*. Vol. 12, 2013 ISSN: 1696-7623 13-32
- Gather Thurler, Monica. “Savoirs d'action, savoirs d'innovation des chefs d'établissement”. En: PELLETIER, G. (dir.). *Former des dirigeants de l'Éducation. Apprentissage dans l'action*. Bruxelles: De Boeck, 1988, pp. 101-131.

- Hollis, Florence, J.-L. “‘Les Savoirs’ du Service Social: Acquis Positifs ou Construit épistémique”. En: *Revue Française de Service Social*, vol. 188, No. 2 (1998); pp. 5-10.
- Ierullo M.: Reflexiones acerca de los desafíos del Trabajo Social en relación a la investigación en Ciencias Sociales. Revista “*Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*” Año 2 - Nro. 3.
- Kisnerman, N. (1980) *Siete estudios sobre Servicio Social*, Editorial Humanitas, Buenos Aires.
- Krmpotic C. S.; Allen I.; Disanti R. (2000): *Cualificación y articulación de saberes en Trabajo Social - Informe final*. Universidad Nacional de La Matanza
- Kruse, H. (1972) *Introducción a la teoría científica del Servicio Social*, Ed, ECRO, Buenos Aires.
- Mosquera Rosero-Labbé Claudia: Conocimiento científico y saberes de acción en trabajo social: sobrevaloraciones, desconocimientos y revaloraciones. Una lectura desde los países de América del Norte. Trabajo Social No. 8, (2006) páginas 131-142 © Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia
- Mucchielli, Alex. *Les méthodes qualitatives*. París: PUF,1994.
- Nélisse, Claude y Zúñiga, Ricardo. «Présentation». En: NELISSE, Claude y ZÚÑIGA, Ricardo (dirs.). *L'intervention: Les Savoirs en Action*. Sherbrooke: GGC Editions, 1997, pp. 5-16.
- Parra, G. (2002) *Antimodernidad y trabajo social: orígenes y expansión del trabajo social argentino*. Ed. Espacio, Buenos Aires.
- Payne, M. (1991): *Teorías contemporáneas del Trabajo Social*; Paidós, Barcelona,
- Perlman, Helen Harris(1965): *Trabajo Social Individualizado*. Rialp, Madrid.
- Racine, Guylaine. *La Production de Savoirs d'expérience chez les Intervenants sociaux: le Rapport entre l'Expérience individuelle et collective*. París : L'Harmattan, 2000.
- Racine, Pierre. «L'usage des Théories de l'action dans la Formation à l'Intervention sociale». En: *Revue Service social*, vol. 40, No. 2 (1991).
- Richmond, Mary (1977): *Caso social individual*. Humanitas. Buenos Aires.
- Robertis, Cristina de (1986): *Metodología de la intervención en Trabajo Social*. Ed. El Ateneo. Buenos Aires.
- Robertis, Cristina de., PASCAL Henri (1994): *Intervención Colectiva en Trabajo Social.(Acción con grupos y comunidades)*. El Ateneo. Buenos Aires.
- Ross, Murray (1967): *Organización comunitaria*. Euroamérica. Madrid.
- Rubilar M. G.: ¿Cómo hacen investigación los trabajadores sociales? Una primera aproximación a las experiencias de investigación de una generación de profesionales chilenos, *Revista Trabajo Social* ISSN 0716-9736 / Revista Trabajo Social / No 76 / Julio / 2009 / P. 17-34 Pontificia Universidad Católica de Chile
- Schön, Donald.. *Le Praticien réflexif: à la recherche du savoir caché dans l'agir professionnel*. Montréal: Éditions Logiques, 1994.
- Scott, D. Practice Wisdom: The Neglected Source of Practice Research”. En: *Social Work*, vol. 35, No. 6 (1990); p. 564.-568.
- Sheldon, B. “Theory and Practice in Social Work: A Re-Ex-amination of a Tenuous Relationship”. En: *British Journal of Social Work*, vol. 8 (1979); pp. 1-21.
- Zúñiga, Ricardo. “Logique de la recherche et logique de l'intervention”. En: *Revue canadienne de service social*, vol. 85 (1985); pp. 171-184.